

mente independientes: *Ira* es contribución a los ensayos que hicieron los jóvenes escritores franceses sobre cada uno de los siete pecados capitales; *Diario de Ira* relata la forma en que efectuó el ensayo indicado, y *Diez días en Ermenonville*, formado por una emocionada glosa recordatoria de Rousseau.

Es curioso observar la forma en que está compuesto el libro. De las tres partes mencionadas sólo una, el ensayo *Ira*, puede servir de base a un libro. El resto, a pesar de encontrarse repleto de observaciones interesantes, sólo es un relleno para completar las páginas requeridas del volumen.

En el ensayo sobre la *Ira* se nos hace asistir a una tertulia literaria en que se deplora que el autor de dicho ensayo, Lacretelle, sea por sus condiciones de carácter el menos apropiado para tratar sobre el tema. Pero Lacretelle no lo considera así, y contrariando su natural pacífico y tolerante, una remota y posible infidelidad de su querida lo hace desfogar una ira tumultosa, admirablemente descrita, pero tal vez excesivamente literaria. Después, como era natural, viene la plena reconciliación amorosa y los ataques de rabia del amante terminan en amorosos transportes de alcoba. Muy francés, el autor ha escapado hábilmente a profundizar su tema y nos ha dado una impresión de la ira, que no es sino una variante del sentimiento de los celos exacerbados.

En las otras dos partes del libro,

con motivo de la composición del ensayo sobre la ira y con motivo de una introducción a la lectura de las *Reflexiones de un paseante solitario* de Rousseau, el autor se extiende en diversas recetas de composición literaria, la forma de presentar los caracteres en la novela, el modo de llegar a los desenlaces sin transiciones bruscas y otros procedimientos de composición que aunque no pone en práctica en el libro que comentamos, demuestra conocerlos bien. Y en cierto modo este libro extendido, sin que el lector se dé cuenta de su artificiosa extensión, es una prueba de que el autor conoce todos los secretos de las múltiples maneras de confeccionar libros.—
Abel Valdés A.

PSICOLOGIA

EL ORIGEN DEL PUDOR, por *Enrique Casas*.

Existe una forma muy cómoda de hacer libros. Por ejemplo: se elige un tema, de preferencia un tema del cual se tengan ciertos atisbos o sobre el cual se haya escrito con profusión; se lee todo lo relacionado con él o lo que se pueda buenamente leer y, en posesión de todos esos libros, se traza un plan de ejecución, dividiendo la materia en sus diversos aspectos. Lo demás es muy sencillo. El hombre que ha leído mucho sobre una materia algo tiene que decir de ella, aunque lo que tenga que decir no sea el producto de una investigación personal, sino únicamente

Los libros

libresca. Lo que él piensa sobre aquello es muy poco. Pero dice ese poco y, afirmándolo con citas, logra formar un volumen. Así nace un libro.

Así parece haber nacido este *Origen del Pudor* (1), libro en el que casi no hay una página que no traiga una cita, algunas de las cuales ocupan la mitad o poco menos de la página. Además de esto, cada capítulo presenta una frase de este o aquel escritor: Diderot, Waitz, Plutarco, Sergi, Freud, etc., innumerables. En la primera página del libro vienen citados o nombrados Diderot, Darwin, Wallace, Grant Allen y Buckmann. Es demasiada bibliografía. Comprendemos y casi agradecemos el esfuerzo del autor. Ha debido leer quinientos libros y tres mil revistas especiales para lograr hacer uno solo, recortar citas de aquí y de allá, estar a la espera de cualquier trabajo relacionado con el origen del pudor, buscar en las bibliografías lo que convenía a su obra, etc. Una enorme tarea de almacenamiento. Muy digna de elogio.

Pero hubiéramos preferido algo más personal, más compacto, menos esparcido a través de este y aquel autor, algo que nos hubiera dado una lección más concreta y reducida. El libro tiene así el aspecto de un libro de recortes, cuyos blancos se han llenado de anotaciones que sirven al lector como guía de unión entre uno y otro.

En esta forma, es casi imposible hablar de lo que trata el libro.

Sus fases son innumerables, tan innumerables como los escritores que opinan sobre la materia. Y no podemos hablar de cada uno de ellos. Sólo podemos elogiar el buen criterio que ha guiado al autor para hacer la selección de las citas.
—*Manuel Rojas.*

PSICOLOGÍA HOMOSEXUAL, por el Dr. A. Hesnard.

Un nuevo libro de psicología sexual (1). Y van cien. Un nuevo libro que nos trae poco de nuevo. Comentarios sobre un tema que otros han tratado de modo profundo, psicológica y biológicamente. Hesnard estudia el fenómeno desde el punto de vista psicológico, llenando las páginas de citas y aportando, como investigación propia, cosas que nos parecen leídas ya en Freud, aunque esto pueda ser una coincidencia.

Más que nada, es un libro de divulgación. Dice:

La homosexualidad consiste esencialmente, desde el punto de vista práctico, en una atracción sexual y especialmente erótica para con su propio sexo.

Más adelante:

Abundan mucho, con efecto, las obras sobre el tema. Pero todas o casi todas—exceptuando las de algunos sabios contemporáneos como H. Ellis y M. Hirschfeld, y los

(1) Editorial Páez. Madrid, 1930

(1) Editorial M. Aguilar, Madrid, 1930.